

Espacios heterotópicos.

Los cementerios

Miren Billelabeitia

Universidad del País Vasco

En la novela *El Palacio de la Luna* el novelista Paul Auster afirma: "Después de todo, las bibliotecas no están en el mundo. Son sitios aparte, santuarios del pensamiento puro". Así como las bibliotecas existen otros lugares, otros espacios que se encuentran en la realidad, pero que no se sitúan en el mundo, son sitios aparte. El poeta Juan Antonio González Iglesias cita otros al comienzo de su poema "Campus americano":

"Entre la biblioteca y el gimnasio

Se extiende el cementerio donde duermen

Los que fundaron la ciudad".

El filósofo Michel Foucault en el artículo "De los espacios otros", cuyo título señala la coincidencia con la frase de Auster, ha llamado a estos espacios heterotopías.

Como se sabe, y se ha escuchado ya aquí, Michel Foucault se interesa por los espacios en el mundo contemporáneo que se encuentran en relación con los otros espacios pero a la vez, los subvierten (cito): "Los que me interesan son, entre todos los emplazamientos, algunos que tienen la curiosa propiedad de estar en relación con todos los otros emplazamientos, pero de un modo tal que suspenden neutralizan, o invierten el conjunto de relaciones en que se encuentran[...] De alguna manera, estos espacios, que están entrelazados con todos los otros, que contradicen sin embargo todos los otros emplazamientos son de dos grandes tipos:"

En primer lugar presta atención a las utopías ("emplazamientos sin lugar real") y para después centrarse en las heterotopías: lugares reales, pero fuera de todos los lugares, con una frontera, el espejo, entre utopía y heterotopía.

Las heterotopías son de diverso tipo: las de crisis (en las sociedades primitivas), lugares sagrados, o prohibidos; heterotopías de desviación (lugares para individuos desviados de la norma común), clínicas, hospitales, cárceles.

Al hablar de las características de las heterotopías Foucault señala dos: su universalidad, su presencia en todas las culturas y su historicidad, su función puede cambiar con el tiempo. Y la descripción de éstas lo lleva a hablar de los cementerios (y cito):

"En la cultura occidental el cementerio existió siempre. Pero sufrió importantes mutaciones".

Observa así los cambios producidos en su situación y jerarquización: de los enterramientos en interior de las iglesias al traslado fuera de la ciudad, del enterramiento dentro de la iglesia, jerarquizado, a la igualdad en el cementerio del XIX; la concepción del muerto como transmisor de la enfermedad; la metáfora del cementerio como "la otra ciudad". El jardín sería por otra el correlato al cementerio

Sigue con los principios que rigen las heterotopías, y refiriéndose a un cuarto principio menciona (sin pasar por el tercero): la presencia de las heterocronías y distingue en ellas entre heterocronías permanentes (museos, bibliotecas) y precarias: ferias y barracones de los feriantes, el circo, y las ciudades de veraneo.

El quinto principio precisa: siempre tienen un sistema de apertura y otro de cierre,

pero se entra con permiso (iniciaciones rituales). Y sexto principio: las heterotopías son una función: se crean para hacer surgir un espacio de ilusión, que denuncia la realidad del espacio real: (es el caso de los burdeles), o crea mediante un espacio ordenado y simétrico, una heterotopía de compensación: las colonias, las reducciones de Paraguay, también el barco, como heterotopía fundamental.

LOS CEMENTERIOS EN LA LITERATURA VASCA ACTUAL

En las diversas lecturas que he realizado sobre literatura vasca he podido comprobar la existencia de (tres) narraciones que de pasada o de manera central, sitúan en el cementerio su espacio fundamental. Es clave por ejemplo en la obra *Gorde nazazu lurpean* [Guárdame bajo la tierra] de Ramon Saizarbitoria, donde la exhumación de cadáveres es el eje fundamental de los argumentos tratados en el conjunto de los relatos. En uno de ellos, "Rossettiren obsesioa" ["La obsesión de Rossetti"], el protagonista vaga por un cementerio londinense en busca del recuerdo de Rossetti.

Sin embargo fue la coincidencia de dos narraciones en el mismo año lo que me llevó a su comparación. En uno de los relatos que Harkaitz Cano reúne en su colección *Neguko zirkua* [El circo de invierno] (2005), en el que se titula "Bueltako ogia" ["El pan de vuelta"] el protagonista deambula por el cementerio de Montparnasse y recorre las tumbas de los principales escritores. Coincidió en la publicación en la lectura con el libro de José Manuel Fajardo *A pedir de boca* (2005) novela en la que los protagonistas pasean a través del mismo cementerio de tumba

en tumba. La coincidencia me llevó a fijarme en los dos autores y en desarrollar los puntos en común.

Michel Foucault afirma que la heterotopía cumple una función y escribe: "La heterotopía empieza a funcionar plenamente cuando los hombres se encuentran en una especie de ruptura absoluta con su tiempo tradicional, se ve acá que el cementerio constituye un lugar altamente heterotópico, puesto que comienza con esa extraña heterocronía que es, para un individuo, la pérdida de la vida, y esa cuasi eternidad donde no deja de disolverse y de borrarse".

Los personajes de los dos narradores, Harkaitz Cano y José Manuel Fajardo, entran para no quedarse, se excluyen por ello del cementerio, y contemplan las tumbas de los escritores, en los que ven la posibilidad de una cierta eternidad.

LOS RECORRIDOS

Si comparamos los recorridos realizados por el personaje de Harkaitz Cano (su obra se imprimió en septiembre de 2005) con los que realizan los de José Manuel Fajardo (octubre de 2005) veremos algunos puntos de contacto y algunas divergencias. Harkaitz Cano ha escrito un cuento, Fajardo una novela, pero los autores envían a sus personajes al mismo cementerio: Montparnasse. Y ambos buscan la tumba de Cioran, aunque por razones distintas. El recorrido que proponen es también similar. En Harkaitz Cano nos encontramos con el recorrido (copiamos entre corchetes los mencionados, pero no descritos):

[Duras, Tzara, Baudelaire], Vallejo, Julio Cortázar, Ionesco, Beckett, Cioran.

Para José Manuel Fajardo el recorrido se resume de esta forma:

Brancusi, Cioran, Ionesco, Julio Cortázar, [Baltasar Lobo], Tzara.

En ambos autores, el eje de coincidencia está en Ionesco, Cioran y Julio Cortázar. Por razones de proximidad, y de coherencia literaria, Harkaitz Cano se acerca a autores que escribieron en español y que han creado en el autor una biblioteca de referencias, y Fajardo sigue una línea rumana, por la nacionalidad de su amante Marina, que es quien guía el paseo.

En el cuento "Buelako ogia" [El pan de vuelta] que en su título hace mención a la torna, el personaje se acerca al cementerio para llegar a la tumba de Cioran, sólo para pagar una deuda sentimental con el escritor. La visita tiene más de paseo por la literatura que de una clara voluntad de sentido.

Los tres primeros escritores sólo son mencionados de pasada: Duras, Tzara, Baudelaire (llevan números, "como si fueran camisetas de un equipo de fútbol"), hasta llegar a la tumba de Vallejo, de quien se citan algunos poemas, se recuerda su compromiso con la guerra civil española y su mención a Gernika y Bilbao.

Después visita la tumba de Julio Cortázar, en la que también se encuentran los mensajes escritos: "Lagun zaharren artean nagoela sentitzen dut oraintxe" [Siento que me encuentro junto a viejos maigos]. Junto a Julio, Ionesco y Samuel Beckett, esperando a Godot.

Y el personaje termina el recorrido junto a la tumba de Cioran.

¿Hay un sentido en este paseo que propone el personaje de Harkaitz Cano? Por supuesto que lo hay. El cementerio es

como un libro (una biblioteca sugirió Paul Auster) y puede ser leído, "la gente va a los cementerios de las grandes ciudades a leer. No hace falta llevar un libro para tener algo que leer. Está claro el paralelismo entre las tumbas y los libros"), y en esa lectura se van entrelazando la experiencia de la lectura con la experiencia de la vida. Harkaitz Cano propone un recorrido irónico, algo absurdo, atento a la vanguardia y a sus conexiones intermitentes. Y el recorrido obedece más al orden de sus lecturas y a la indagación literaria propuesta por el personaje-narrador que al sentido (orden) un poco caótico del paseo. Prevalece aquí el orden propuesto para las lecturas ante el orden del paseo o de las lecturas efectuadas por el personaje-narrador.

En segundo lugar, cuando termina su recorrido, el personaje subraya que tras el paseo su sensación tiene que ver con el vértigo de la verticalidad, como si una falta de anclaje le mantuviera en pie haciendo referencia al único punto de intersección entre la horizontalidad del texto/escritor y la verticalidad del personaje/lector/narrador. El final del cuento termina con una frase cercana al absurdo: "Zapata zolarekin irakurtzekoa duk azken aforismoa, pentsatzen dut" [Pienso; el último aforismo debo leerlo con la suela de los zapatos].

En Harkaitz Cano existe

- a) Juego
- b) Homenaje
- c) Identificación con los escritores, asumir unas tendencias y posiciones literarias como influencias en las lecturas y en el posicionamiento ante el arte/escritura (la escritura como arte de vanguardia).

En la novela *A pedir de boca* de José Manuel Fajardo, el protagonista, Omar, ahora cocinero de un restaurante tras una vida de agitador social y marino, se ha enamorado de Marina en un París que es el signo de la interculturalidad. Marina arrastra a su amante a Montparnasse en busca de una patria perdida, en busca de los rumanos que yacen en el cementerio: Brancusi, el primero de ellos.

“No sólo vengo a verle a él. Este cementerio está lleno de rumanos” dice Marina al protagonista. Y éste le responde: “Vienes a visitar rumanos muertos. Curiosa manera de rebelarte contra la tristeza de tu padre”.

La siguiente parada sucede en la tumba de Cioran. Sobre la tumba se encuentran diversos elementos que los visitantes han dejado como muestra de admiración: una manzana, un par de velas y una maceta con una planta. “Un intento de prolongar la vida más allá de la muerte”. Los protagonistas, en una afirmación de la vida, toman la manzana y se la comen. Más tarde, tras dos tumbas anónimas, los paseantes llegan a la tumba de Ionesco, y una frase retumba en el recuerdo de Omar: “Tienes que escaparte del París de los muertos”.

Y el personaje se detiene en el sentido de la frase:

“Había un París de los muertos, un París de museo que no estaba hecho para ser habitado. Era un escaparate para turistas. Un negocio. Una nostalgia para quienes habían decidido dejar de vivir”.

La oposición entre la vida de los personajes y la ciudad muerte alcanza aquí su máximo contraste.

Tras Ionesco los personajes llegan a la tumba de Julio Cortázar. “Un héroe de la felicidad”. En su tumba se acumulan

papelitos escritos, mensajes y cuartillas. (También en el cuento de H. Cano el protagonista encontró mensajes escritos depositados en la tumba de Cortázar).

Después pasan por la tumba de un escultor español, Baltasar Lobo, para llegar a la tumba de “Tristan Tzara. Poeta”. La tumba es la austeridad misma. “Nada. Piedra, plantas y tierra [...] La complicidad del silencio”.

En ese momento Marina explica la razón de ese recorrido por las tumbas de los rumanos:

“No añoran nada. No hay referencias a su patria [...] No hay grandes adornos, ni banderas. No hay nada. Son sencillas. Simples. Limpias. Vinieron a vivir a París y aquí murieron. Hicieron lo que hicieron y no hay nada más que explicar. Son lo contrario a un funeral [...] Aquí no hay más que paz y silencio”.

Como vemos en la novela existen más referencias y más concretas a cada una de las tumbas, una descripción más extensa y una lectura más ajustada a cada situación. Observaremos tres mensajes importantes en el texto:

- a) La importancia de la vida.
- b) La ausencia de patria y añoranza.
- c) Unan crítica al nacionalismo a la vez que, en la novela, se subraya el contenido multicultural de los personajes.

Vamos a presentar las diferencias y similitudes en el siguiente cuadro.

H. Cano	J.M Fajardo
<ul style="list-style-type: none">• Juego• Homenaje• Recorrido de lecturas• Asume su relación (punto de intersección) con los autores y la influencia de ellos en su trayectoria.	<ul style="list-style-type: none">• Importancia de la vida• Ausencia de patria y añoranza• Crítica al nacionalismo unido al carácter multicultural de los personajes.• Superación de la idea de patria y añoranza

Como vemos en él, a pesar de recorrer el mismo espacio, y además visitar las mismas tumbas y realizar los mismo homenajes, los sentidos de los recorridos son distintos, la significación dada diferente. En ambos, sin embargo se mantiene una decidida visión acerca de la literatura y su función en la creación de imágenes culturales.